

DOCUMENTO S/7534

Telegrama, de 7 de octubre de 1966, dirigido al Secretario General por el Primer Ministro de Lesotho

[Original: inglés]
[7 de octubre de 1966]

DECLARACIÓN

En nombre del Reino de Lesotho y en mi capacidad de Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, tengo el honor de informarle que, habiendo obtenido la independencia hoy, 4 de octubre de 1966, el Reino de Lesotho desea presentar su solicitud de admisión en las Naciones Unidas con todos los derechos y deberes correspondientes. Con tal fin, envío por telegrama separado una declaración hecha de conformidad con lo dispuesto en el artículo 58 del reglamento del Consejo.

(Firmado) LEABUA JONATHAN
Primer Ministro de Lesotho

En relación con la solicitud de admisión en las Naciones Unidas presentada por el Reino de Lesotho, en nombre del Gobierno del Reino de Lesotho y en mi capacidad de Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, tengo el honor de declarar que el Reino de Lesotho acepta las obligaciones estipuladas en la Carta de las Naciones Unidas y se compromete solemnemente a cumplirlas.

DOCUMENTO S/7535

Carta, de 6 de octubre de 1966, dirigida al Secretario General por el representante de Tailandia

[Original: inglés]
[7 octubre 1973]

Tengo el honor de acompañar a la presente copia de una carta dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas por el Primer Ministro de la República de Viet-Nam y entregada el 5 de octubre de 1966 por el Sr. Bui Diem, Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Viet-Nam ante las Naciones Unidas.

En vista de la importancia de la cuestión del Viet-Nam, que sigue sometida al Consejo de Seguridad, mucho agradeceré tenga a bien disponer la distribución de la referida carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Anand PANYARACHUN
*Encargado de Negocios interino
de la Misión Permanente de Tailandia
ante las Naciones Unidas*

CARTA, DE 4 DE OCTUBRE DE 1966, DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR EL PRIMER MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE VIET-NAM

En nombre del pueblo y del Gobierno de la República de Viet-Nam quiero expresarle mi profundo reconocimiento por los esfuerzos que ha dedicado al restablecimiento de la paz y el orden en esta región del mundo.

El Gobierno de la República de Viet-Nam expresa el profundo pesar que le causa su decisión de no postular su reelección como Secretario General de las Naciones Unidas. Numerosos éxitos han señalado su mandato realmente histórico y me hago eco sinceramente de todas las voces que lo instan a permanecer en ese cargo para bien de la paz mundial y de la cooperación internacional.

Muchos otros jefes de Estado y de gobierno, entre ellos el mío propio, han compartido su preocupación por la paz; lamentablemente, todos los esfuerzos en ese sentido han sido rechazados por Pekín y Hanoi.

La causa fundamental de la guerra en Viet-Nam — guerra que ha dejado un saldo trágico de muerte y destrucción tanto en el norte como en el sur — es sencilla: la República de Viet-Nam es objeto de un ataque armado planeado, lanzado y dirigido por Viet-Nam del Norte. En un principio, violando los Acuerdos de Ginebra, Viet-Nam del Norte deliberadamente dejó en Viet-Nam del Sur, desde 1954, millares de agentes de subversión y numerosos depósitos de armas y municiones. Luego se lanzó una campaña despiadada de asesinatos, de terror y de intimidación que fue convirtiéndose gradualmente en un ataque armado total con la intervención de las fuerzas armadas regulares de Viet-Nam del Norte.

Esta guerra constituye una violación de la norma más elemental del derecho internacional pues, desde 1954, Viet-Nam del Sur ha gozado de todas las prerrogativas de un estado independiente, ha sido reconocido como tal por la gran mayoría del mundo no comunista, ha llegado a ser miembro de numerosas organizaciones internacionales y ha sido apoyado en repetidas ocasiones por la mayoría de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

A fin de poder defenderse y subsistir, y movida por el deseo de ayudar a cerrar las heridas que la guerra infligió a nuestro pueblo, la República de Viet-Nam solicitó la asistencia económica y militar de naciones amigas.

Estados Unidos de América, Australia, Nueva Zelanda, la República de Corea, Tailandia y las Filipinas respondieron a nuestro pedido y gracias a los importantes aportes de esas y de otras naciones la República de Viet-Nam ha podido defenderse contra la ola de agresión militar comunista.

Los hechos precitados señalan a las claras que en este conflicto se juega la vida del pueblo survietnamés, el que ha demostrado sin lugar a dudas, en las urnas, que se niega a acatar lo que Viet-Nam del Norte trata de imponerle. Esta es la razón por la cual insis-

timos en que Hanoi deje de apoyar y dirigir las organizaciones que ha establecido en el territorio de Viet-Nam del Sur y que retire del sur las tropas y los cuadros políticos y militares que ha introducido ilegalmente allí.

Mientras los comunistas persistan en sus esfuerzos por subyugar a nuestra patria no nos quedará otra alternativa que seguir defendiéndonos. Al mismo tiempo, deseo señalar que mi pueblo y mi Gobierno esperan con impaciencia el día en que sea posible restablecer la paz en Viet-Nam del Sur, y seguimos prontos a considerar cualquier propuesta encaminada a resolver este conflicto que asegure la independencia de la República de Viet-Nam y el derecho de su pueblo a elegir su propia forma de vida. Como es de su conocimiento, hemos expresado esto muy claramente en múltiples ocasiones.

Al respecto, quisiera recordar la declaración que formulamos el 22 de junio de 1965 y presentar el resumen siguiente de los cuatro puntos en ella contenidos:

1) Deben cesar las actividades subversivas y militares emprendidas, dirigidas y apoyadas por fuerzas externas contra la libertad y la independencia del pueblo de Viet-Nam del Sur.

2) Viet-Nam del Sur debe quedar en libertad de elegir y forjar su destino por sí mismo, en conformidad con los procedimientos democráticos establecidos y sin coerción o intervención de cualquier índole u origen.

3) Una vez que haya cesado la agresión iniciada por el Norte, el Gobierno de la República de Viet-Nam podrá suspender sus medidas militares defensivas. Además, en ese momento el Gobierno de la República de Viet-Nam estará pronto a pedir a los países que han proporcionado fuerzas militares para la defensa de Viet-Nam del Sur que retiren esas fuerzas de Viet-Nam del Sur.

4) Finalmente, la libertad y la independencia del pueblo survietnamés debe contar con garantías efectivas.

En resumen, nuestro propósito es asegurar para nuestro pueblo nada más que lo que todos los pueblos

anhelan — el derecho a determinar su propio futuro en paz y en libertad.

Mientras lucha valientemente en su propia defensa, la República de Viet-Nam no ha descuidado los proyectos de largo plazo con miras a mejorar su nivel de vida y a organizar una sociedad basada en los ideales democráticos. El domingo 11 de septiembre de 1966, en medio de las operaciones militares, se realizaron con éxito en todo el territorio de la República las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente. A pesar de una campaña de amenazas y terror lanzada por el Viet-Cong, la ciudadanía vietnamita ha dado una nueva prueba de su decisión y coraje con su concurrencia masiva a las urnas en un acto electoral que, conforme pudieron comprobar los observadores extranjeros independientes y los corresponsales de prensa de todo el mundo no comunista, fueron absolutamente libres y correctas.

Al nivel básico, el programa de reconstrucción rural denominado Programa de Desarrollo Revolucionario ha sido ampliado sin cesar a fin de dar seguridad al pueblo y proveer un apoyo muy necesario para numerosos proyectos de autoayuda. En el frente económico, con la ayuda preciosa de las naciones amigas, el Gobierno de la República de Viet-Nam ha logrado la estabilidad económica mediante una serie de medidas monetarias y fiscales.

Pero anhelamos que llegue el día en que ya no sea necesario dedicar todos nuestros recursos — humanos, materiales y financieros — a nuestra defensa y protección y en que podamos dedicar esos mismos recursos a mejorar las condiciones de vida de cada uno de los miembros de nuestra sociedad.

Por este motivo el pueblo de Viet-Nam del Sur aplaude todo esfuerzo realizado por Vuestra Excelencia, por los órganos de las Naciones Unidas o por cualquiera de sus Miembros, para dar paz y estabilidad al convulsionado sudeste de Asia.

Esta es una de las tareas más importantes que enfrenta la comunidad mundial en la actualidad y el pueblo y el Gobierno de la República de Viet-Nam confían en la total dedicación de Vuestra Excelencia a esta empresa.

(Firmado) NGUYEN CAO KY

Primer Ministro de la República de Viet-Nam

DOCUMENTO S/7536

Carta, de 10 de octubre de 1966, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Israel

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno tengo el honor de señalar a la atención del Consejo de Seguridad la reanudación de la infiltración armada y organizada del territorio israelí con fines de asesinato y sabotaje, así como la gravedad de la amenaza que ella representa para la paz y la seguridad.

En la noche del 7 al 8 de octubre de 1966, inmediatamente antes de medianoche, explotaron dos cargas de demolición debajo de dos edificios de departamentos en el barrio de Romema, situado en el noroeste de la ciudad de Jerusalén. Pocos minutos más tarde explotó una tercera carga, mientras que una cuarta

carga fue descubierta y desarmada a tiempo. Estas cargas habían sido colocadas junto a las columnas de los cimientos de los edificios y estaban provistas de espoletas de tiempo. Dos departamentos quedaron totalmente destruidos, nueve más sufrieron daños y cuatro civiles que habitaban el inmueble resultaron heridos. Huellas de dos hombres que calzaban zapatos con suela de goma iban desde el lugar del atentado hasta la frontera con Jordania.

El 9 de octubre, a las 08.00 horas, Radio Damasco (que es la estación radiotransmisora oficial) difundió el comunicado No. 53 del estado mayor de El Assefa

[Original: inglés]
[10 de octubre de 1966]